

Fiesta de San Camilo

Tres Cantos, Madrid, 12 de julio 2024

MÁS CORAZÓN EN LAS MANOS, Pero ¿qué corazón?

Os saludo con ternura. En este año que nos hemos propuesto llamar “el año de la ternura en San Camilo”, con múltiples posibles, mi deseo en estos minutos es coger el lema de la casa y escudriñarlo en unos minutos.

“Más corazón en las manos”. Es la frase que nos recibe a la entrada. Impacta a los nuevos visitantes. Se ha convertido en lema propio, referente de propuesta humanizadora.

Los biógrafos y la tradición sobre San Camilo, dicen que exhortaba a sus compañeros a poner “más corazón en las manos” en el cuidado de las personas enfermas y al final de la vida.

La pregunta que hoy comparto con vosotros en esta oportunidad reflexiva, en esta alocución es: “Más corazón en las manos. Pero ¿qué corazón?”

Este año, como ya había hecho antes, en parte, he vuelto a escudriñar la palabra corazón en la Biblia:¹ aparece más de 700 veces.

¹ Leb y lebab en hebreo. Kardia en griego. El número depende de las versiones de la Biblia y de las palabras añadidas como “corazones”, “corazonada”, etc.

Y lo que quiero compartir con vosotros es que he descubierto que el corazón en la Biblia es también la sede de lo peor del ser humano.

En efecto, el corazón puede maldecir (Gn 8,21), puede endurecerse (Ex 4,21, Ex 7,3; 7,13; 1S 6,6; Jn 12,40; Hb 3, 7), irritarse (Pr 19,2) obstinarse (Ex 7, 14; 7, 22; Si 3,26.27; Jr 16,12; Ba 1,22), llevar tras las pasiones (Si 5,2; Jr 18,12), entristecerse (Pr 25,20).

El corazón puede odiar al hermano (Lv 19,17).

Puede pervertirse (Dt 11,16; 15, 9, Si 8,2, Dn 13,56), engreírse (Dt 17, 17; Ez 28,5), arder de ira (Dt 19,6).

El profeta Jeremías se atreve a decir que el corazón es “lo más retorcido; no tiene arreglo; ¿quién lo conoce?” (Jr 17,9). Su terquedad lo hace obstinado (Jr 18,12), lo llena de fuego ardiente (Jr 20,9), de venganza (Jr 20,12); solo busca el propio interés (Jr 22,17; Ez 33,31). (...)

El corazón puede estar desfallecido (Jos 2,11; 5,1; Ez 21,12), derretido (Jos 7,5), tembloroso (Jb 37,1), o apenado (1 S 1,8), resentido (1S 29,10), angustiado (Sal 25,17; 2Co 2, 4), muerto en el pecho (1S25, 37). Puede ser de piedra (Ez 36,26).

El corazón humano puede tramar planes perversos (Pr 6,18; Jr 3,17); en el malvado, el corazón es ganga (Pro 10,20); puede estar retorcido (Pr 12, 8). (...)

Pero, **por otro lado**, en el corazón están los mejores buenos tesoros (Lc 6,45). Le habitan las palabras de la fe (Rom 1,8; Ef3,17). Puede ser íntegro (Gn 20,6); llevar grabados nombres en él (Ex 28,29; Pr 3,3; Pr 7,3), grabados con punta de diamante, dirá el profeta Jeremías. (Jr 17,1).

Por eso, es necesario purificarlo (Si 38, 10; Hb 10,22; St 4,8), dejar al descubierto sus intenciones (Lc 2,35; 1 Co 4, 5), fortalecerlo con la gracia (Hb 13,9).

Necesita ser escrutado, explorado (Jr 17,10), porque está habitado de designios (Jr 65, 20; 30,24), de potencialidad de conocimiento (Jr 24,7). Puede estar alegre (Jc 18,20; 19,6.22; Rt 3,7; 1S 25,36; Est 1,10; Est 5,2; Sal 16,9; Lm 5,17; Pr 27,11; Pr 27,9.11; Qo 5,1; Si 30, 16; Si 50,23; Si 51,15; Is 30, 29; Is 66,14; Jr 15,16; Si 1,12, Si 26,4, Si 31,28; Si 40,20; Za 10,7; Hch 2, 26)) feliz (Pro 15,15) y exultante (1S 2,1), de fiesta (Pr 15,15), ser nuevo y de carne (Ez 36,26), en la que se puede escribir (2Co 3,3).

El corazón apacible es salud para el cuerpo. El corazón contento mejora la salud (Pr 17,22). No ha de abrirse a cualquiera, porque se puede aprovechar (Si 8,2), pero puede ser confiado (Dn 13, 35; Hch 16,14).

(...)

El corazón humano puede honrar a los padres (Si 7,27), acoger el consuelo (Si 30, 23; Ef 5,22), ser humilde (Dn 3,87; Mt 11,29), estar radiante (Si 30,25), ser consejero (Si 37,13), tener y ser raíz de los pensamientos (Si 37,17; Hb 4, 12), puede estar habitado de un abismo de secretos (Si 42,18), puede ser perfecto por seguir la conducta correcta (Is 38,3), puede ensancharse (Is 44,5); y tener inscrita la Ley en su interior (Jr 31, 33; Rom 2, 15; Hb 8, 16); ser la carta escrita con el espíritu (2 Co 2,4).

(...)

Nos dice el libro de Judit que “nunca llegaremos a sondear el fondo del corazón humano, ni captar todos los pensamientos de su inteligencia” (Jdt 8,14). (...)

El corazón de cada ser humano ha sido modelado por Dios mismo. (Sal 33,15)

(...)

Al corazón se le puede adornar con dulzura y serenidad (1 Pe 3,3), en él puede despuntar el lucero de la mañana (2 P 1, 19).

(...)

Célebre y título de novela y película es el versículo del libro del Eclesiástico, que dice: “vete donde el corazón te lleve” (Qo 11,9).

(...)

El agradecimiento es una realidad que nace del corazón.

(...)

Con gusto, pues, repito las palabras de San Camilo: “Más corazón en las manos”: nuestro lema, nuestra pasión; **pero ahora matizado** por la riqueza de tantos calificativos positivos y purificado de tantos descriptores negativos. Que Dios nos ayude a identificar la mejor versión de vuestro corazón, filtrada con criterios éticos, para una vida buena y feliz, solidaria y compasiva.

Gracias... “de todo corazón” por la escucha y: “Más corazón en las manos”

José Carlos Bermejo